

El Gran Mandamiento

El Mensaje de la Reforma Educacional

© Accelerated Christian Education, Inc.

Conferencia presentada originalmente en inglés por Donald R. Howard, Ph.D.

La Biblia no es un libro de sugerencias; es un libro de mandamientos. Los creyentes en la Biblia reconocemos este hecho y entendemos que la obediencia a los mandamientos de Dios es la clave hacia una vida feliz y de éxito.

¿Cuál de los mandamientos es el más importante? Ciertamente desearemos conocerlo para obedecerlo por encima de todas las cosas.

Esta misma pregunta fue hecha a Jesús en Mateo 22:36.

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?”

Jesús le respondió en los versículos 37-38.

“Amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento.”

Al responder a esta pregunta, Jesús se refirió a un pasaje en Deuteronomio 6. Recordemos, si este es el Más Grande Mandamiento, entonces es lógico pensar que debemos poner especial cuidado en conocerlo y obedecerlo. Un cuidadoso examen de este pasaje nos proporcionará una comprensión valiosa. Alguna información sobre el trasfondo histórico lo hará que sea más significativo.

Nuestra cultura occidental algunas veces es un obstáculo para entender las Escrituras, puesto que fueron escritas en el contexto de la cultura oriental. Debido a las diferencias culturales, las mentalidades oriental y occidental son diferentes. Muchas cosas fácilmente comprensibles para quienes viven en el oriente son completamente mal entendidas para quienes vivimos en el occidente. Muchas afirmaciones en la Biblia son claras para la mente hebrea debido a su trasfondo y a sus experiencias diarias. Las mismas afirmaciones requieren aun explicación más amplia para nosotros, que vivimos una cultura diferente. Por ejemplo, veamos el Salmo 78:5.

“Él estableció testimonio en Jacob y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos.”

El “testimonio” o la “ley” a la cual el salmista se refiere no es fácilmente comprensible para nosotros. Sin embargo, para el hebreo es muy clara; es la ley que Dios “ordenó a nuestros padres para que la notificasen a sus hijos.” Para la mente oriental, hay sólo una ley con esas características— la ley que se encuentra en Deuteronomio 6, y que es parte integral del Gran Mandamiento.

Los israelitas conocían la importancia de este pasaje. Sus eruditos se referían a este pasaje como el “pasaje central de las Escrituras.” El capítulo 6 junto con los capítulos 28, 29 y 30, son llamados el “Pacto Palestino” y son considerados los capítulos más importantes en los libros de Moisés.

Aquí, entonces, tenemos el capítulo más importante de toda la Biblia. Veámoslo en detalle, para que podamos entenderlo en su plenitud, y para que podamos obedecerlo completamente. Después de todo, es el Más Grande Mandamiento.

“Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla.” (Deuteronomio 6:1)

Los Israelitas acababan de ser liberados de Egipto mediante el poder de Dios,

manifestado en las plagas y en la apertura del Mar Rojo. Habían sido salvados de la muerte mediante la aplicación de sangre en los dinteles de las puertas. Con estos recuerdos todavía frescos en sus mentes, ellos se encontraban ahora en el desierto, en camino hacia la tierra prometida.

Apenas en el principio de su jornada, Dios habló a Moisés. Dios le dijo: Voy a darte un conjunto de leyes. Serán leyes nacionales, leyes domésticas, y leyes morales. Te las voy a dar para que tú las conozcas, y para que aprendas cómo vivir. Estas instrucciones continúan en el versículo dos.

“Para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando...”

¿Quién debe de obedecer estas leyes? La siguiente frase lo explica:

“...tú, tu hijo y el hijo de tu hijo...”

Aquí vemos tres generaciones. ¿Significa esto que estas leyes deben ser enseñadas a tres generaciones, y luego dejar de enseñarlas? ¡No! Para el padre hebreo, sabía que esto quería decir que cada hijo tenía la responsabilidad de aprender, cada padre y cada abuelo tenían la responsabilidad de enseñar. ¿Durante cuánto tiempo deberían permanecer practicándolo?

“...todos los días de tu vida...”

¿Cuál sería el beneficio que obtendrían de esta enseñanza?

“...para que tus días sean prolongados.”

Aquí está la clave para una vida larga: Observar estos principios de la Palabra de Dios. Esto es cierto para el individuo, y también es cierto para las naciones, tal y como Dios lo revela en el versículo tres.

“Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.”

Para que una nación llegue a ser grande económicamente, políticamente, culturalmente, legalmente, en su agricultura, y militarmente, debe observar y obedecer la Palabra de Dios. Estos principios deben afectar sus leyes y su cultura en la tierra para que lleguen a ser una nación grande y una nación que prospera. Por eso es que los Estados Unidos han sido bendecidos en el pasado, y también por eso que su grandeza se está disminuyendo en nuestros días. En la medida en que una nación obedece o ignora estos mandamientos, en esa medida la nación será bendecida o maldita. Es necesario que regresemos a la Palabra de Dios, y que pongamos un freno a las prácticas antibíblicas de nuestros días. La Biblia debe ser convertida en la base sociológica de nuestra cultura.

Los versículos cuatro y cinco comienzan el “pasaje central” de las Escrituras y son versículos muy familiares para muchos de nosotros, con frecuencia nos referimos a ellos.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.”

Con nuestra mentalidad occidental, pensamos que este es el resumen total del Gran Mandamiento. A menudo hemos pensado que así es, y que no hay más, y de esta manera pensamos en el Gran Mandamiento que allí comienza y que termina con estos versículos.

Sin embargo, para la mente israelita no significa esto exactamente. Ellos saben que en su idioma no hay punto, no hay signos de interrogación, no hay comas en el idioma hebreo. ¿Cómo, entonces, pueden ellos saber dónde empieza o termina una oración? Ellos lo saben por la construcción gramatical de los escritos. Las frases hebreas no eran cortas y simples como la mayoría de las nuestras en inglés. Más bien las de ellos parecen párrafos, especialmente si el asunto es de gran importancia. Este es el contenido de este pasaje. La idea comienza con el versículo cuatro, y no termina hasta el final del versículo

doce.

Esto también puede percibirse en las versiones traducciones en inglés. Mentalmente les pido que eliminen todos los signos de puntuación, y entonces el flujo de la oración, el flujo de la idea, podrá ser visto mediante el uso de la conjunción “y.” Cada versículo, desde el cinco hasta el once, empieza con esta palabra. Le dice al lector que continúe, que todavía no ha llegado hasta el final. Observa este pasaje, y nota el número de veces que la palabra “y” aparece.

***Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma,
y con todas tus fuerzas.***

***Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
y las repetirás a tus hijos,
y hablarás de ellas estando en tu casa,
y andando por el camino,
y al acostarte,
y cuando te levantes.***

***Y las atarás como una señal en tu mano,
y estarán como frontales entre tus ojos;
y las escribirás en los postes de tu casa,
y en tus puertas. Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra
que juró a tus padres Abraham, Isaac
y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,
y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste,
y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas
y olivares que no plantaste,
y luego que comas y te sacies,***

***cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto,
de casa de servidumbre. (Deuteronomio 6:5-12)***

Todo este pasaje es una sola idea, una sola oración. En él, Dios establece el principio, luego lo amplifica, posteriormente lo ilustra, en seguida da la promesa de bendecir a quienes lo obedezcan, y finalmente promete también juicio para quienes lo desobedezcan. En el hebreo es una sola y larga oración.

¿Notaron ustedes el número de veces que aparece la conjunción “Y” en este pasaje? Aparece como 20 veces, no que el número sea importante, pero sí es importante para ilustrar un principio; es el principio contextual. En el contexto del Gran Mandamiento, Dios da el mandato de amarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas. ¿Cómo hemos de lograr hacerlo? Lo haremos a través de la Biblia.

Realmente no podemos llegar a amar a una persona hasta que le conozcamos. Todo lo que sabemos acerca de Dios nos llega primordialmente de la Biblia. Nosotros entonces demostramos que le amamos por la manera en que le servimos, por las cosas que hacemos, de esa manera demostramos cuánto amamos a Dios. En el contexto del pasaje no se pide, se nos ordena, que le amemos con todo nuestro corazón, alma y cuerpo...Y ESTAS PALABRAS que yo te mando hoy, estarán en tu corazón: Y las enseñarás diligentemente a tus hijos...

Todo es una sola idea perfectamente unida entre sí. El mandamiento es que amemos al Señor, y que pongamos Su Palabra en nuestro corazón y en nuestra vida, y luego que pongamos Su Palabra en los corazones y en la vida de la siguiente generación. Todo esto lo debemos enseñar “diligentemente.” ¿Qué quiere decir? En la siguiente frase Dios explica e ilustra lo que Él quiere decir.

“...y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes...”

En otras palabras, ya sea que estemos en la casa o fuera de ella, debemos estar enseñando a nuestros hijos los principios de la Palabra de Dios,

“...al acostarte, y cuando te levantes.”

Estas palabras demuestran cuán importante es leer y entender cada palabra de las Escrituras. Deuteronomio 6:6 y la primera parte de 7 a menudo se refieren como los versículos que nos sirven de apoyo para la existencia de la Escuela Dominical. De hecho muchas iglesias ponen estos versículos en el tablero de avisos. Sin embargo, la frase arriba mencionada nos demuestra mucho más que un concepto de apoyo para la Escuela Dominical.

Si la Escritura dijera, “cuando te levantes, y al acostarte,” la mentalidad hebrea pensaría en el “Sabat” o en el sábado. La mentalidad occidental del siglo XX pensaría en el domingo. Pero Dios en realidad no quería decir esto; Él dijo, “...al acostarte, y cuando te levantes.” Esto quiere decir que debemos enseñarlo diligentemente cuando nos vayamos a la cama al anochecer, y cuando nos levantemos en la mañana todo comienza de nuevo. Estos versículos no son sólo un apoyo para la Escuela Dominical, también son un apoyo para la escuela del lunes, y la del martes, y la del miércoles, y la escuela del jueves, y la del viernes, y la del sábado y todos los días.

“Y la atarás como una señal en tu mano...”

¿Alguna vez han necesitado ustedes escribir una nota para acordarse de algo pero no tienen un papel a la mano? Probablemente has tomado una pluma y has escrito algo en la palma de tu mano, después de todo la tinta finalmente podrás lavarla; pero el asunto importante aquí es que no importa a donde vayas, tu mano siempre va contigo. No existe la posibilidad de perder esa nota porque está escrita sobre la palma de tu mano.

En un viaje reciente que hice a Israel, nuestro guía de turistas que era judío, nos dijo: ¿Saben ustedes por qué los judíos no hablan al aire libre cuando es un día muy frío? Cuando todos los viajeros admitimos que no sabíamos la respuesta a la pregunta, él bromeando nos comentó: Si lo hiciéramos se congelarían nuestras manos, hablamos mucho con nuestras manos. Nuestras manos siempre están con nosotros, y cualquier mensaje que escribamos en ellas está siempre presente delante de nosotros. Eso es lo que Dios quiso hacer cuando nos instruyó a que “diligentemente” enseñáramos a nuestros hijos.

“...serán como frontales entre nuestros ojos.”

¿Qué son los frontales? Se hace referencia a ellos solamente cuando los israelitas estaban saliendo de Egipto. Podrían haber sido alguna clase de decoración para la cabeza o algún adorno utilizado en la frente. La idea es que cada vez que los niños judíos veían esos frontales en sus padres, se les recordaría acerca de los principios y los mandamientos de Dios.

Otra posibilidad en cuanto al significado de estos frontales es como la “cubierta” que usan los caballos y las mulas al lado de sus ojos para hacerlos que estén siempre mirando hacia el frente. ¿Por qué se ponen éstas cubiertas en los ojos de una mula que va a arar? Una niña contestó a esta pregunta: La razón para poner estas cubiertas sobre los ojos de las mulas es para que mantengan atención en lo que deben estar haciendo. Quizás ésta sea una respuesta bastante acertada, quizás la idea se está tratando de transmitir. Al pedir que escribamos estos principios sobre nuestras manos y luego que los pongamos frente a nuestros ojos es que cada vez que nuestros ojos dirijan su mirada fuera de lo que debemos estar haciendo, nosotros tendremos las manos al lado de

nuestros ojos para que allí podamos leer las palabras “amarás al SEÑOR tu DIOS con todo tu corazón...” Dios sí tiene un sentido de humor.

Por otra parte, quizás todo esto pudiera parecerles muy severo, muy estricto, escribirlos sobre nuestras manos, ponerlos como frontales delante de nuestros ojos, atarlos en nuestro corazón. Sin embargo, hemos de darnos cuenta que éste es el Gran Mandamiento, y Dios sabe cuan crucial es que nuestros hijos sean instruidos en Su Palabra. Por lo tanto, Él enfatiza que debemos enseñarla cada día, todos los días, en todas las circunstancias; la importancia de edificar principios bíblicos en la vida de nuestros hijos no puede ser enfatizada demasiado.

Que triste, que vergonzoso es que muchos cristianos sientan la necesidad de disculparse por leer o creer en la Biblia. ¿Por qué sucede así?, la Biblia es el libro más importante en el mundo, hemos de escribirlo en nuestros corazones, y en el corazón y la mente de la siguiente generación, y de la siguiente, y de la siguiente.

¿En qué momento se empieza esta instrucción tan crucial? ¿Cuándo debe empezar el niño a ser enseñado diligentemente, diariamente y deliberadamente? ¿Comienza acaso en la secundaria o en la universidad? ¿Comienza en la preparatoria, en la escuela elemental o en el Jardín de Niños? La Biblia nos da la respuesta a esta pregunta en Isaías 28:9.

“¿A quién se enseñará ciencia o a quién se hará entender doctrina? a los destetados, a los arrancados de los pechos.”

El conocimiento tiene que ver con la vida en general, y la doctrina tiene que ver con la religión. Ambos han de ser enseñados comenzando desde el momento en que el niño es destetado ¿A qué edad sucede esto? Para algunos tal vez a los 6 meses, y para otros quizás hasta los dos años. Un buen promedio para destetar a un niño pudiera ser un año de edad. Desde ese momento debe comenzar a ser enseñado en “ciencia” y en “doctrina,” esto no significa que vamos a tomar el bebé en nuestros brazos y allí vamos a repetirle la teoría de la relatividad de Einstein o los principios para resolver ecuaciones cuadráticas en álgebra. ¿Qué es lo que significa esto? La respuesta se encuentra en la siguiente frase, en el versículo 10.

“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí otro poquito allá.”

Debe ser simple y repetitivo, comienza con lo simple y avanza hacia lo complejo, edificando renglón tras renglón.

¿Cómo “se desteta” a un niño? La respuesta a esta pregunta la encontramos en otro pasaje de las escrituras, un pasaje muy famoso, quizás el mas famoso en la Biblia con relación a la instrucción de los niños, se encuentra en Proverbios 22:6.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”

De nuevo, aquí tenemos el pensamiento hebreo, el pensamiento oriental que podemos percibir en contraste con la manera en que nosotros pensamos en el occidente. La filosofía de un bien conocido doctor, y que ha sido adoptada por toda una generación de padres, fue la siguiente: Instruye al niño en el camino en el que quiere andar. No debe sorprendernos entonces que ese doctor unos años más tarde tuvo que disculparse por sus enseñanzas. La Escritura nos dice que debemos instruir al niño en el camino en el que debe andar, y no en el camino en el que él quiere andar.

Sin lugar a duda casi todos los pastores habrán sido visitados por padres con sus corazones quebrantados debido a que tienen uno o más hijos descarriados. Una madre vino a verme cierto día cuando yo era pastor de una iglesia en California, ella me dijo: Hermano Howard, quiero que usted ore por mis hijos que ya son mayores. Cuando eran

niños me era fácil llevarlos a la iglesia, estaban conmigo cada vez que las puertas de la iglesia se abrían. Sin embargo, ahora ya son grandes, se han ido a estudiar a otras partes, ahora se han apartado de los caminos del Señor y están cosechando sus propios malos hábitos. Sin embargo, me dijo esa mujer, sé que van a regresar un día tal y como Dios dijo que lo harían, y quiero pedirle que usted me ayude a orar por ellos.

Mi respuesta fue: Por supuesto que oraré por ellos, también yo deseo que ellos regresen a los caminos del Señor, pero a propósito, ¿a cuál pasaje de la Escritura se está refiriendo cuando dice que Dios ha dicho que habrán de regresar? Ella me dijo: Me refiero a Proverbios 22:6; como muchas personas, ella también creía que este pasaje quería decir que si nosotros hacemos lo mejor que podamos en la instrucción de nuestros hijos, cuando ellos se aparten hacia una vida de pecado, eventualmente regresarán al Señor. Aquí hay un problema y el problema es éste, que el pasaje no dice esto exactamente.

En el hebreo, el versículo literalmente dice lo siguiente: “...mientras el niño va creciendo no se va a apartar del camino en el que fue instruido.” El concepto no es que el niño se apartará del camino, y después regresará. La Escritura dice que el niño no se apartará mientras va creciendo.

Actualmente vivimos en una época en que pastores, diáconos y cristianos consagrados muchas veces claman desesperadamente a Dios cada noche cuando van a acostarse porque tienen uno o más hijos descarriados. A menudo se refieren al pasaje de Proverbios 22:6, y dicen ¿Qué ha sucedido? ¿Acaso he perdido a mis hijos? ¿Acaso este versículo no es verdad?

Sí, el versículo es verdad, pero lo hemos malentendido. La falla no está en la Biblia, la falla está en nosotros. La promesa en Proverbios 22:6 es una “promesa condicional.” Ahí está, hay una condición cierta que debe cumplirse antes de que la bendición venga sobre nuestras vidas. ¿Cuál es esta condición? Debemos “instruir al niño en el camino en el que debe andar...” ¿Qué significa esto? Fue necesario que yo platicara con un abogado, el Dr. David Gibbs, miembro de la asociación de abogados cristianos, para que me explicara el significado de instruir en el camino que debe andar. Cierto día él me dijo: Hermano Don, ¿sabe usted lo que significa esa primera palabra en el versículo, la palabra instruir?

Tuve que confesarle que no sabía el significado a fondo.

Él continuó: Esa palabra no proviene de una universidad, tampoco proviene de un diccionario. Cuando Salomón escogió esta palabra, tomó del vocabulario sencillo de una madre hebrea; era una palabra que cualquier madre hebrea aún cuando no fuera instruida ni educada, fácilmente lo entendería, porque era una palabra que ella utilizaba en el proceso de destetar a sus bebés.

Recordemos: Empezamos la instrucción de un niño cuando es destetado, cuando es separado de la leche materna, y esta palabra describe cómo las mujeres hebreas destetaban a sus hijos. En hebreo, la palabra instruir significa, “tocar el paladar.” La madre hebrea ponía un poco de comida sobre su dedo, luego tocaba el paladar del hijo, y él automáticamente tragaba la comida. Mientras más pensamos en esto, más sentido encontramos al significado del versículo. El paladar es la parte superior y suave del techo de la boca que se extiende hacia atrás, hacia la entrada de la garganta. Tocando el paladar se produce una reacción natural refleja que induce al niño a tragar. Basadas en este principio, las madres judías lo utilizaban para destetar a sus niños.

De nuevo, aquí percibimos la diferencia entre la cultura oriental y la cultura occidental. Nosotros en la cultura occidental destetamos a nuestros hijos abriendo un frasco de comida para bebé ya molida, luego usamos una pequeña cuchara, ponemos un poco de comida en la cuchara, luego la introducimos en la boca del bebé. Usualmente el bebé logra conservar un poco de esa comida en su boca, y luego escupe el resto a su alrededor.

Nosotros con la cuchara recogemos lo que nos es posible recoger, y empezamos todo el proceso de nuevo.

La madre hebrea no tenía un frasco de alimento para bebés ya molido. Ella misma molía la comida masticándola con sus propios dientes, luego ponía un poco de ella en su dedo, logrando que el bebé sonriera, y en ese momento ella introducía su dedo con la comida hasta tocar el paladar; de esa manera provocaba en el niño una reacción automática y el niño tragaba toda la comida sin desperdiciar nada.

Esta es la primera lección en la vida que un niño aprende—como comer comida sólida. La primera lección no es cómo cambiarse el pañal, tampoco cómo arreglar su cama, tampoco cómo recoger su ropa sucia. La primera lección es como tragar comida sólida. El principio que la Biblia nos está enseñando en Proverbios 22:6 es que desde la primera lección, (tocar el paladar), empezamos a entrenarlos para que vayan creciendo en el camino en el que deben andar. Noten además que el niño debe ser entrenado, “...instruido en el camino en el que debe andar...” Esto INCLUYE todos los mandamientos, todos los estatutos, todos los juicios del Señor, y EXCLUYE cualquier cosa, cualquier enseñanza que no sea consistente con la Biblia. ¿Habrá un pasaje bíblico para apoyar esta información? Veamos Proverbios 19: 27 (que fue escrito antes del 22:6)

“Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de la sabiduría.”

No solamente debemos enseñar a un niño acerca de los principios de las Escrituras, sino que también debemos protegerlo de cualquier cosa que sea contraria al camino en el cual debe andar. ¿Significa esto que él no debe ser expuesto a un poquito de humanismo, o un poquito de la teoría de la evolución, o un poquito de conceptos antibíblicos? ¡Exactamente eso es lo que significa!

Noten por favor lo que el versículo no dice. El versículo no dice que sería mejor si no escucharemos esas cosas, el versículo tampoco dice: Te recomiendo que no escuches esas cosas, el versículo dice categóricamente: ¡CESE DE OÍR ESAS COSAS!

Los psicólogos, los psiquiatras y los educadores modernos tal vez nos responderían: Vas a echar a perder la responsabilidad de ese niño; él necesita saber acerca de esas cosas para tener una responsabilidad bien balanceada; ¿acaso quieres poner a tu hijo en un invernadero? ¿Han oído ustedes frases como éstas? Cuando mi hija mayor de nombre Melody tuvo la suficiente edad para poder asistir a la escuela, yo busqué una escuela cristiana y la inscribí en ella. Un amigo me dijo: ¿Acaso piensas poner a tu hija en un invernadero?

¡Parecía atemorizante la decisión que estaba tomando! Podía imaginarme en mi mente aquella pequeña niña sentada durante todo el día sudando y sufriendo. Finalmente cierto día pregunté a un amigo mío horticultor: ¿Cuál es el propósito de los invernaderos? Él me dijo: Es en los invernaderos donde desarrollamos las plantas mejores, las más exclusivas, las más valiosas, las más caras. Allí está el principio. Las plantas delicadas, las plantas valiosas no son plantadas en las colinas donde quedan expuestas a los daños del viento, a los daños de la lluvia, del calor, y de otros elementos. Las plantas valiosas han de ponerse en un invernadero donde queden protegidas de todo elemento dañino y donde todo elemento es cuidadosamente controlado, donde también se les proporciona una atmósfera, un ambiente, de las mejores características posibles. Cuando Dios nos dijo que cesáramos de escuchar instrucciones que nos hacen divagar, Él hizo uso de una declaración imperativa. La declaración imperativa es una oración que nos da una orden. Cuando yo me enrolé en la marina de mi país y asistí a un campamento de adiestramiento, cada mañana el instructor llegaba para despertarnos; piensen por un momento cómo nos despertaba ese instructor en el ejército. ¿Acaso él llegaba y suavemente tocaba a la

puerta y nos decía: Compañeros, ¿qué les parece si ya empiezan a levantarse? ¿Sentirían ustedes el deseo de despertarse en ese momento? Ciertamente el instructor del ejército no usaba éste método. Lo que él hacía era que llegaba, golpeaba la puerta y gritaba a todo pulmón: ¡Salgan de esas literas! ¡Alístense, tienen cinco minutos para presentarse, se va a pasar lista, muévanse rápidamente!

Noten que esas afirmaciones eran frases imperativas. ¿Quieren escuchar otras frases imperativas? “Instruye al niño en su camino.” ¿Quieren escuchar otra? “Cesa hijo mío de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de la sabiduría.” ¿Quieren escuchar otra más? “...No aprendas el camino de los paganos...” Jeremías 10:2. Estas palabras no vinieron de un instructor del ejército, tampoco de un capitán, tampoco de un mayor o de un general, ni siquiera del presidente de la República. Estas palabras provienen del Rey de reyes, del Señor de señores. Así es la ley de Dios que Él mandó a nuestros padres, y que Él ordena a nosotros en nuestros días, esta ley es igualmente relevante para nosotros.

¿Piensan ustedes que Dios habría dado este mandamiento a los israelitas, y que lo llamaría el Gran Mandamiento, para después permitir que sus niños se levantaran cada mañana, se lavaran sus caras, se alimentaran con el desayuno, se vistieran con ropas limpias y bien planchadas, prepararan una comida para llevar a la escuela, y luego los enviarían de regreso en el camino hacia Egipto para ser educados en la escuela de los paganos?

Con toda seguridad ustedes dirían: Dr. Howard, no sea tonto; Dios no pediría eso; Dios no es un autor de confusión o de tonterías; Dios ni siquiera consideraría esa posibilidad. Ustedes tendrían razón al contestarme de esa manera. Sin embargo hay muchos cristianos que no logran ver o entender esta doctrina. Por eso yo la llamo: LA DOCTRINA OLVIDADA DEL FUNDAMENTALISMO.

Hay padres que creen en la Biblia, que aman al Señor profundamente, y sin embargo, cada mañana envían a sus hijos a un sistema escolar que ha legislado que Dios y la Biblia queden fuera del sistema escolar. Dios claramente nos dice que debemos instruir a nuestros niños diligentemente y diariamente en los principios de la palabra de Dios; sin embargo, un número muy grande de padres cristianos envían a sus hijos cada día a un sistema educacional que se opone a los mismos principios bíblicos. Esta es una doctrina olvidada.

Estos padres no lo hacen como una manifestación de rebelión, mas bien lo hacen por ignorancia. En Hechos 17:30, se hace referencia a una actitud semejante: **“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan.”** Dios está sacudiendo la iglesia en los Estados Unidos y en otras partes del mundo con los principios de Su Palabra. Los tiempos de ignorancia están llegando a ser cosa del pasado. Dios está revelando más y más Su voluntad en este asunto, y nosotros debemos responder a un Dios soberano y justo.

Leamos Colosenses 2:8

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.”

¿Cómo podemos ser “engañados”? Esta palabra en hebreo es para referirse a un conquistador que se apodera del botín de la guerra, cuando se apropia de todo lo que es valioso que pertenecía a los conquistados. Por ejemplo, supongamos que todos los estados alrededor de Texas llegaran a sentirse celosos por el petróleo que existe en nuestro territorio, y deciden que se van a apoderar de ese petróleo, y lo van a quitar de nosotros. Formarán un ejército, atacarán desde todas las direcciones, y luego, utilizando

maquinaria y bombas, sacarán todo el aceite de nuestro estado, que es nuestro más valioso producto, y lo llevarán con ellos hacia los estados de nuestro alrededor. Una vez que el aceite de Texas haya sido sacado de nuestro estado, entonces podremos decir que: Texas ha sido “engañado,” que ha sido saqueado. Este es el significado de la palabra, y no solamente que creamos en una mentira.

Pensamos ahora, iglesia del Dios viviente, ¿qué es lo más valioso que nosotros tenemos? ¿Cómo podríamos ser engañados? ¿De qué se nos podría saquear? Lo más valioso que tenemos son nuestros hijos, nuestra herencia. A través de la Biblia podemos ver esta enseñanza. **“Mirad que nadie os engañe...”** ¿Cómo pudieran quitarnos todo aquello que es lo mejor para nosotros? Ellos pueden quitarnos a nuestros niños mediante **“...la filosofía y huecas sutilezas...”**, mediante el humanismo que es **“...según las tradiciones de los hombres...”**, como la enseñanza de la evolución. En cierta ocasión alguien me preguntó: Dr. Howard, ¿no es la evolución solamente una teoría sencilla e inocente? ¡Absolutamente no! Es una mentira que ha salido de los antros más profundos del infierno. Es uno de los principios académicos peores que hayan podido aparecer en la humanidad. Destruye la responsabilidad de un niño hacia Dios, y destruye también toda la cadena de mando de la autoridad que Dios ha puesto sobre la tierra. También establece los fundamentos para el humanismo en el mundo académico. La teoría de la evolución es algo maligno; proviene del infierno; “engañará,” saqueará a nuestros hijos porque es filosofía humana, es hueca sutileza; está diseñado de acuerdo a las tradiciones de los hombres, de acuerdo a los rudimentos de este mundo, y no según Cristo.

¿En dónde se encuentran actualmente los pastores y misioneros del mañana? Se encuentran en adiestramiento y preparación hoy en día. ¿En dónde se encuentran las mujeres piadosas que habrán de ser las esposas de nuestros pastores y que habrán de educar a la siguiente generación? Ellas se encuentran en adiestramiento y preparación hoy día. Mirad, iglesia del Dios viviente, no sea que nadie os engañe, no sea que nadie os saquee, y robe de ustedes aquello que es lo mejor que tenemos por medio de filosofías y huecas sutilezas.

Esta es la ley de Dios, este es el Gran Mandamiento, este es la comisión que se ha dado a la iglesia. Nosotros en esta generación del siglo XX pensamos que cualquier maestro universitario que es metal que resuena, cualquier doctor en filosofía que es címbalo que retiñe, pensamos que sabe más acerca de la educación de nuestros hijos que Dios mismo. ¡Esta es una situación trágica! Predicamos acerca de la Biblia, cantamos acerca de ella dentro de las puertas de nuestra iglesia, pero luego salimos y practicamos exactamente lo contrario. Nosotros entregamos a nuestros hijos en manos de los paganos para que ellos los eduquen de lunes a viernes, y nosotros apenas si los educamos los domingos.

Por favor, no me mal entiendan. Dios ama a todos los maestros universitarios, y también los amamos nosotros. No hay nada tan malo en ningún profesor ni en ningún doctor en filosofía que enseñe la evolución, que una buena dosis de salvación no pueda curarlo. Les amamos, pero no podemos sacrificar a nuestros hijos en el altar de sus filosofías y de sus huecas sutilezas.

Algunos padres me han dicho: Enviamos a nuestros hijos a las escuelas públicas para que allí sean misioneros. Lo que pasa es que estamos enviando a nuestros canarios para que enseñen a pajarracos cómo cantar, y lo que sucede es que nuestros canarios regresan a casa haciendo los ruidos que aprenden de los pajarracos. Casi hemos perdido toda una generación al permitir que el otro sector de la sociedad tenga en sus manos la educación y la instrucción de nuestros hijos. Les predicamos a nuestros hijos los domingos, y luego ellos van a recibir enseñanzas contrarias a la Biblia de lunes a viernes.

Dios repite este principio de separación del mal a través de toda la Biblia. Por ejemplo, la segunda parte de Romanos 16:19.

“...quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.”

Esto debía echar por tierra de una vez y por todas la tonta idea de nuestro mundo moderno de que deberíamos enseñar a nuestros hijos el bien y el mal, la verdad y el error, lo correcto y lo incorrecto, y luego dejar que ellos tomen sus propias decisiones cuando sean grandes. Esto es el humanismo en su peor forma de expresión. ¿De dónde se originó esta idea? Vino de Satanás en el jardín del Edén. Dios había dicho a Adán y a Eva que no comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal. Entonces Satanás inventó la mentira que ha sido perpetuada a nuestros días y que está registrada en Génesis 3:5.

“Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.”

Desde aquel entonces hasta nuestros días esta idea ha sido pasada de generación en generación, diciendo que debemos instruir a nuestros niños en el bien y en el mal. Sin embargo, la Escritura nos dice: Instruye al niño en el camino en el que debe andar... No es necesario darle al niño un curso en la manera efectiva de pecar, él podrá pescar eso rápidamente en el mundo sin nuestra ayuda.

Nuestro objetivo es mantenerlo alejado de esa “basura” que proviene del infierno, y que está destruyendo a toda una generación en nuestro país. “Quisiera que fuerais sabios para el bien e ingenuos para el mal.” ¿Qué tanto es necesario que sepamos acerca de un asunto a fin de ser ingenuos con respecto a ese asunto? ¡Absolutamente nada! Esto es lo que este versículo significa, conocer absolutamente nada acerca del mal. Este principio se presenta claramente en el Antiguo Testamento, y también es presentado claramente en el Nuevo Testamento.

Cuán poco nos damos cuenta de que es posible confiar en Dios. Como nación, hemos depositado nuestra confianza en los educadores seculares en lugar de depositarla en la Palabra de Dios. La mente de un niño no tiene que ser arrastrada hasta convivir con la basura para decir que está siendo educado. La filosofía satánica de exponer la mente de los niños al mal casi ha destruido nuestro sistema educacional. Recientemente nuestro gobierno invirtió 19 meses y un millón, doscientos mil dólares para llegar a la conclusión de que la educación americana es de calidad mediocre. Este es el resultado de poner atención a educadores seculares en lugar de escuchar la voz de Dios.

Por supuesto, nosotros los cristianos podríamos haberles dicho la misma cosa a un costo mucho menor. De hecho, yo mismo lo hice; escribí un libro en la década de los 70 a un costo muchísimo menor, y que no provino del bolsillo de los que pagan impuestos para llegar a la misma conclusión. Ellos han destruido casi totalmente una generación enseñando principios contrarios a las Escrituras. Y Dios sigue diciendo: ***Quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal***. La filosofía de la educación en nuestros días continúa siendo una filosofía hacia el mal. Un pastor vino a verme cierto día, y puso sobre mi escritorio un altero de papelería. Conforme lo fui leyendo, apenas podía creer lo que mis ojos estaban viendo. Eran copias de diferentes libros de texto provenientes de una escuela secundaria en el estado de Florida. Contenían una oración tras otra, una frase tras otra de las palabras más obscenas y más bajas que yo pudiera haber visto; era una absoluta inmundicia.

Le pregunté al pastor que había hecho con todos los materiales. Me dijo que él y otros 13 pastores de la ciudad se habían reunido con el superintendente de educación de la ciudad. Ellos pensaron que ciertamente aquel superintendente se iba a sorprender por la inmundicia, y actuar inmediatamente para erradicar totalmente ese material tan ofensivo de los salones de clase. En lugar de ello, aquel funcionario de educación les dijo: Bueno,

por supuesto ustedes no esperan que podamos educar a los niños a menos que los expongamos a las realidades de la vida.

¡Eso no es educación! Eso es perversión, y es así como el mundo ha llegado a estar en el desorden en que se encuentra hoy en día. Dios ha dicho: ***Sean sabios para el bien, e ingenuos para el mal.*** No es necesario que tú arrastres a la mente de un niño y llevarla a la basura y la inmundicia para decir que lo estás educando. “Distinguir entre el bien y el mal, es diferente a conocer el bien y el mal.” No es necesario exponer y corromper la mentalidad de un niño con principios contrarios a la Palabra de Dios, hacerlo es absolutamente destructivo. Las escuelas de nuestra nación son una evidencia viviente de esa tragedia. Los secularistas de nuestros días dicen: Es necesario exponer a un niño a la maldad y a la realidad de la vida para poder educarlo. Eso es el humanismo, y es contrario a la Biblia. No queremos ni debemos disculparnos, y no nos vamos a retractar de nuestra posición.

Una buena ilustración de este principio puede percibirse en como se instruye a los cajeros de bancos para detectar los billetes falsos. En cierta reunión, pregunté si estaba presente alguna cajera de banco. Una dama levantó su mano; luego yo le hice algunas preguntas en cuanto a como había aprendido a detectar el dinero falso. Le pregunté: ¿Acaso te enviaron a una escuela para detectar dinero falso? Le pregunté: ¿Te mostraron todos los diferentes tipos de papel, y todas las distintas clases de tinta que se utilizan para producir el dinero falso?

Ella sonrió, y sacudía su cabeza de un lado para el otro, y me dijo: No, ninguna de esas cosas. Lo que hicieron fue mostrarnos como la compañía fabricante del dinero toma los hilos de seda y como utiliza tinta que realmente nunca llega a secarse. Lo único que pudimos tener en nuestras manos fue el dinero genuino, de tal manera que cuando el dinero falso caía en nuestras manos lo detectábamos instantáneamente.

Este mismo principio se aplica en la educación. No es necesario que eduquemos a nuestros hijos exponiéndolos al mal; esto produce confusión en sus mentes. Actualmente tenemos la generación más confusa en la historia de nuestra nación. El suicidio es la causa número uno de muerte de los adolescentes. Actualmente ya nada es blanco o negro, ahora todas las cosas tienen diversas tonalidades de gris. ***Quisiera que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.*** Ahora notemos lo que dice el siguiente versículo.

“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.”

(Romanos 16:20^a)

Dios quiere que seamos “sabios para el bien.” Como muchos de ustedes, yo fui criado y educado en un ambiente humanista. Dios ha venido reprogramando mi mente desde que Él me salvó. Sin embargo, de vez en cuando conceptos humanista aparecen en mis pensamientos y mis palabras.

Hace algunos años, mientras estaba sentado alrededor de la mesa cenando con mi familia, hice una declaración que me pareció muy intelectual. Mi hija, que en ese entonces tenía 14 años dijo: Papá, ¿es cierto lo que estás diciendo? Nuestros hijos siempre habían asistido a escuelas cristianas, ellos no sabían ninguna otra cosa, no habían sido expuestos a todo el pensamiento humanista. Así que mi hija, aunque era adolescente, (actualmente ya está casada y tiene tres hijos) me preguntó si la afirmación que yo había hecho era realmente verdad.

Comencé a evaluar lo que acababa de decir, y me dí cuenta que su fundamento era humanista. Yo mismo no lo había notado, pero mi hija de 14 años de edad, que sólo había sido expuesta a lo bueno, a los conceptos escriturales, podía decir y distinguir que había

algo de malo en lo que yo había dicho.

Permítanme darles otra ilustración. Este es un principio que muchos de nosotros hemos escuchado, y quizá lo hemos repetido durante toda nuestra vida. “La honestidad es la mejor actitud.” Les preguntó: ¿Es ésta una afirmación humanista o teísta? De hecho, es humanista. ¿Por qué? Porque la honestidad no es la mejor actitud; ¡la honestidad es la única actitud correcta! Esto ilustra la diferencia entre los conceptos humanistas relativos, y los conceptos teístas absolutos.

Si un niño es entrenado en lo que es el bien y también en lo que es el mal, si está expuesto a las mentiras y a la verdad, entonces se va a producir confusión en él. Es necesario que los instruyamos en el camino en que deben andar, que los hagamos sabios para aquello que es bueno, y que los hagamos ingenuos para aquello que es malo. Nunca los expongamos al mal, solamente expongámoslos a lo que es bueno, y ellos desarrollarán la capacidad de discernir lo que es pecado y desecharlo inmediatamente. Esta es una idea difícil para aceptar en algunas personas. Compartía estas ideas con un grupo en Inglaterra, una señorita joven, una estudiante universitaria casi apunto de graduarse, pasó hasta la primera fila y estuvo llorando durante 10 minutos antes de poder controlar sus emociones; finalmente me dijo: Hermano Howard, yo sé que lo que usted ha dicho es verdad, sin embargo, es contrario a todo lo que se me ha enseñado, de cualquier manera, yo sé que es verdad.

Los maestros y estudiantes universitarios por todas partes de nuestra nación saben que esto es verdad, sin embargo, se sienten destrozados en su interior cuando escuchan ideas semejantes a las que yo estoy platicando y tienen que enfrentarse a lo que ellos se dan cuenta que es una verdad escritural. Yo siento simpatía por ellos por que yo también fui educado en un ambiente humanista. Se me instruyó como la mayoría de ustedes fueron instruidos. Qué trágico que ha sido necesario destruir casi toda una generación de hombres y mujeres jóvenes porque se nos enseñó que deberíamos arrastrar las mentes de los niños y los jóvenes hasta la basura, hasta la inmundicia para poder decir que los estábamos educando adecuadamente.

Estos intelectuales, estos eruditos, apuntan su dedo acusador hacia nosotros porque inscribimos a nuestros hijos en escuelas cristianas. Se sorprenden y se enojan porque ponemos a nuestros hijos en lo que ellos llaman “invernadero” donde cantan himnos y donde repiten versículos de las Escrituras cada día. Ellos nos dicen: Van a echar a perder su personalidad. ¿Alguna vez han oído algo semejante? Otra acusación que nos hacen es la siguiente: Cuando crezcan y salgan al mundo, no podrán adaptarse al mundo de la realidad. Sin embargo, la evidencia refuta esa afirmación de ellos.

Actualmente hay aproximadamente 16,000 estudiantes que se están graduando de las escuelas que utilicen materiales de Educación Cristiana Acelerada [*A.C.E. School of Tomorrow*] cada año. Cada año el número de graduados aumenta. Muchos de estos jóvenes están asistiendo a universidades e instituciones de educación superior de todo tipo. En los Estados Unidos tan sólo, en 350 o más de estas instituciones, ellos se desempeñan en el sector superior de su clase, y consistentemente obtienen calificaciones más altas que los demás estudiantes. No es necesario que los expongamos al mal para decir que los estamos educando.

El gobierno nos informa que en las escuelas públicas el 15% de los graduados son analfabetas funcionales, que el 25% de los estudiantes se emborrachan en promedio una vez por semana, que los daños a la propiedad de las escuelas alcanza mas de los 500 millones de dólares por año, que las maestras son molestadas sexualmente, muchas de ellas violadas, que las guardias armadas y la policía tienen poca capacidad para proteger a todos los estudiantes y los maestros; nos dicen que el 16% de los adolescentes ya

tienen problema con el alcohol. Por otra parte, cada año nos llegan reportes provenientes de las escuelas cristianas donde hay más de medio millón de estudiantes, obteniendo una educación de calidad superior. No recibimos ni un solo reporte de una maestra que haya sido molestada sexualmente, ni un solo reporte de una escuela que haya sido destrozada por el vandalismo de los estudiantes, ni un solo reporte de una fiesta en la que se hayan emborrachado los estudiantes, ni un solo reporte de un estudiante que haya sido atrapado corriendo desnudo a través de los terrenos de la escuela. ¿En dónde están las personalidades echadas a perder? ¿En dónde están las personalidades distorsionadas?

Estos jóvenes, los graduados de las escuelas cristianas, poseen un carácter más firme, poseen más fortaleza, más creatividad, más iniciativa que los otros estudiantes porque ellos distinguen entre el bien y el mal basados en que fueron instruidos en lo que es “correcto” solamente. Ellos van a lograr que el mundo “real” llegue a ser lo que debe ser, en lugar de ser conformados a un mundo con falta de carácter. La Biblia nos enseña que no debemos ser conformados a este mundo, sino que debemos ser “transformados” mediante la renovación de nuestras mentes, siendo transformados y edificados sobre los principios de la palabra de Dios. “...quiero que seáis sabios para lo bueno, e ingenuos para el mal.” Debemos edificar una nueva generación sobre este principio.

¿Qué es lo “bueno” que queremos que nuestros hijos conozcan? ¿Existe una lista de cosas que podríamos enseñarles para cumplir con este mandamiento? ¿Podemos saber con certeza el camino en el cual debemos instruir a nuestros hijos? Sí, existe tal lista, y se encuentra en Filipenses 4:8.

***“Por lo demás, hermanos,
todo lo que es verdadero,
todo lo honesto,
todo lo justo,
todo lo puro,
todo lo amable,
todo lo que es de buen nombre;
si hay virtud alguna,
si algo digno de alabanza,
en esto pensad.”***

Notemos la lista de virtudes que Dios quiere que nosotros experimentemos. Las cosas que son verdaderas, honestas, justas, puras, amables y de buen nombre, son cualidades que van a desarrollar vidas valiosas, tanto en las guarderías infantiles, en las escuelas primarias, en las secundarias, en las preparatorias, aun en las universidades y en las escuelas de graduados. Esta lista es suficientemente buena para cualquier edad o para cualquier nivel de educación.

Hay muchas cosas que nosotros necesitamos desaprender; las cosas que no son verdaderas, que no son honestas, que no son justas, que no son puras, que no son amables, que son de buen nombre. Dios nos dice que debemos pensar, pensar, pensar, pensar, pensar, que debemos pensar en estas cosas. ESTE ES “EL CAMINO “ EN EL CUAL NUESTROS HIJOS DEBEN “ser INSTRUIDOS.” ESTE ES EL BIEN QUE NUESTROS HIJOS DEBEN llegar A CONOCER AMPLIAMENTE. Esta es la diferencia entre las mentalidades oriental y occidental. Esta es la doctrina olvidada del fundamentalismo. Cuando la iglesia es avivada por la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios la conformará a este principio, y vamos a ver realizada una reforma en nuestra generación.

Sin embargo, esto no ocurriría en tanto los cristianos estén más interesados en sus posesiones materiales que los que están en obedecer a Dios. Cierta sábado mi vecino y yo estábamos en nuestros jardines respectivos. Él estaba tratando de sacar mi zacate del

jardín de él, y yo estaba tratando de erradicar el zacate de él de mi propio jardín. Después de algunos minutos nos pusimos a platicar, y pronto abordamos el tema de la educación cristiana.

Él me dijo: Hermano Howard, me gustaría enviar a mi hija a una escuela cristiana, pero creo que me resultaría demasiado caro. Me puse a ver a mi alrededor; en el frente de su casa estaba un Lincoln Continental en el cual él iba a su trabajo todos los días. Al lado de su propio vehículo estaba otra camioneta Chevrolet Impala en la cual su esposa iba al trabajo. La casa en la que ellos vivían era una casa hermosa de tres recámaras, tenía una acojinada alfombra, y muebles muy hermosos. En el patio de atrás había una cerca recientemente instalada alrededor de una alberca que estaba siendo construida. También, él tenía un trailer, una casa móvil junto con una lancha en la cual él acudía al lago los fines de semana. Este hombre era un líder en una iglesia fundamentalista, creyente en la Biblia, y sin embargo, me decía: Creo que me resultaría demasiado caro el darle a mi hija de 14 años una educación cristiana.

Al mismo tiempo pensé en otra madre de nuestra iglesia quien no tenía esposo. Ella trabajaba en un banco, y después de salir del banco venía a trabajar algunas horas más, ayudando a sus hijos a limpiar la escuela para ayudar a pagar la colegiatura. Ella además salía en las noches vendiendo productos Avon, para poder traer comida a la mesa, y que sus tres hijos pudieran recibir una educación cristiana. Sin embargo, aquel hombre decía que le resultaría demasiado caro proporcionar a su hija una educación cristiana.

Queridos papás y queridas mamás, por favor escúchenme. Les resultará demasiado caro el no proporcionar a sus hijos una educación cristiana.

Ésta es la LEY de DIOS.

El costo por no obedecer es un precio demasiado alto para pagarlo. No podemos arriesgarnos a menospreciar las instrucciones de la Palabra de Dios.

¿Alguna vez has comprado un aparato nuevo para tu casa? Si es así, has recibido un manual de instrucciones cuando lo compraste. En ese manual se te dice cómo operar adecuadamente ese aparato, y cómo sacarle el mayor provecho por el dinero que pagaste. Si compras un carro nuevo, ¿qué es lo que encuentras en la cajuela de guantes? También, allí encontrarás un manual. ¿Qué es lo que el manual te dice?

El manual te dice todo lo que tú necesitas saber con relación a la operación de ese vehículo. Te dice en dónde poner la llave, cómo echarlo a andar, cómo abrir y cerrar las ventanillas, qué tipo de aceite se utiliza, cuál clase de gasolina debe usar, qué tan a menudo engrasarlo, y todo lo demás que tu debes saber acerca del automóvil. En cierta ocasión mi familia y yo compramos una casa trailer. También, había un manual para cada uno de los accesorios que había ahí. De hecho, uno de los cajones estaba lleno de manuales. Había suficiente material de lectura como para ocuparnos durante un año.

El punto que estoy tratando de enfatizar es éste: Que todas las cosas que el hombre fabrica, las acompaña con un manual, ya sea un refrigerador o un radio, una motocicleta o un avión, siempre hay un manual que acompaña este equipo. Sigue las instrucciones del manual, y sacarás el mayor provecho, el mejor kilometraje, el mayor valor, el mejor servicio o el mayor beneficio del artículo que acabas de comprar. Las personas que lo construyeron escribieron el manual adecuado para este equipo, porque saben mejor que cualquier otra persona cómo usar ese equipo adecuadamente.

Dios hizo al hombre, y el escribió un manual que acompaña a su creación. Dios desea que tú obtengas el mayor “kilometraje” que sea posible. “Honra a tu padre y a tu madre,

para que tus días se alarguen...” ¿Qué fue lo que decía Deuteronomio 6? Allí nos dice que si obedecemos Su Libro, vamos a vivir por más tiempo. Los doctores nos dicen que actualmente podrían vaciar la mitad de los hospitales, si la gente pudiera resolver sus conflictos interiores.

¿Quieres vivir tú una vida larga? La Biblia es el manual que nos dice qué podemos hacer para poner en orden nuestras vidas, y obtener el máximo de ella. Él nos dice cómo seguir funcionando sin necesidad de mantenimiento. Conforme vamos avanzando, nos dice como afinar nuestra vida, nos dice cómo hacer las reparaciones. “Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Lo que necesitamos aprender en esta generación es que Dios sabe mucho más lo que debemos aprender de cualquier otra persona. Dios nos hizo, Él escribió el manual de nuestra vida. El llegar a tener la vida más larga y la vida más libre de problemas, libre de reparaciones, es el resultado de un conocimiento y aplicación profunda de las enseñanzas del Manual de Dios. Dios sabe mucho más acerca de cómo educar a nuestros hijos que todos los doctores en filosofía, que todos los profesores universitarios, y que toda la Asociación Nacional de Educadores si los pudiéramos poner juntos.

No queremos, ni necesitamos disculparnos por nuestras convicciones y por los principios de educación que obtenemos de la Biblia. Cuando ellos entran en conflicto con las filosofías humanísticas de los educadores actuales, si acaso alguien necesita disculparse, son ellos, porque es el sistema de ellos el que está destruyendo a nuestros jóvenes y produciendo una generación de analfabetas funcionales.

Mientras predicaba en Alaska hace algunos años, hice la siguiente declaración, diciendo que la educación cristiana no cuesta; que la educación paga. El Doctor Bill Harvey estaba dirigiendo los cantos en esa reunión, y la afirmación que yo hice lo motivó a escribir una canción que tiene las siguientes palabras:

“La educación cristiana no cuesta, paga;

Paga dividendos eternos en tantas y tan diversas maneras.

Da a tus hijos una educación cristiana, seguramente tú descubrirás

Recompensas por tu inversión, para producir una mente y una vida piadosa.”

La educación cristiana no cuesta, la educación cristiana paga. No es una alternativa, no es un lujo, ni siquiera es una cosa buena—la educación cristiana es la ley de Dios. Es la ley que Él ordenó a nuestros padres, y es la ley que Él ahora nos ordena. La educación cristiana es el Gran Mandamiento.